

EL ARMAMENTISMO Y LA CRISIS CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS SETENTA*

Margot SOTOMAYOR VALENCIA**

RESUMEN: *La relación directa del proceso monopolista con el crecimiento del presupuesto y gasto militar norteamericanos en la crisis actual son evidentes y tienen además una proyección en regiones como América Latina, debido a su riqueza en materias primas necesarias para la marcha de la gran industria bélica y sobre todo debido a que representa un mercado en expansión para los sectores industriales más vinculados con: a) la industria bélica misma; b) la de equipo electrónico y de telecomunicaciones; c) industrias asociadas con la instrumentación nuclear, y otras. La conquista de estos mercados y la conservación de los tradicionales ya disputados, en un contexto de guerra comercial interimperialista requieren, ahora más que nunca, de un desarrollo sostenido en la región. Pero el desarrollo ha de ser capitalista para que el proceso de acumulación en la órbita de la banca trasnacional ligada al capital monopólico no se altere y sea conservada la división capitalista del trabajo.*

Introducción

La década de los ochenta se inicia con la emergencia de peligrosas señales contra el porvenir de la coexistencia pacífica como la forma más avanzada de la lucha de clases, en la arena internacional. Al-

* Versión de la ponencia presentada en la VIII Conferencia de Facultades, Escuelas e Institutos de América Latina, celebrada en Santo Domingo, República Dominicana, del 2 al 7 de noviembre de 1980.

** Investigadora del IIEC-UNAM.

gunas de ellas son: la aceleración de la carrera armamentista y la preparación para la guerra, el rearme nuclear impuesto por Estados Unidos a sus aliados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la congelación santorial a la ratificación del Acuerdo Salt II. Entre sus causas principales se encuentran:

- 1) Las contradicciones profundas generadas en el transcurso de la crisis económica capitalista entre las economías más avanzadas de esta formación social y que se expresan asimismo entre los dos campos opuestos, capitalista y socialista, las que surgen y se desarrollan en estrecha vinculación con el proceso monopolista.
- 2) En los eslabones más débiles de la cadena imperialista se crean focos de tensión política que amenazan su permanencia misma dentro de un sistema de alianzas encarnadas en pactos bilaterales y multilaterales de carácter político militar, como ocurre actualmente en América Latina en la región centroamericana. Esta situación coincide con las elevadas tasas de beneficio que la propia crisis económica y política reporta a los más grandes monopolios privados norteamericanos.

Como consecuencia de la agudización global de los conflictos, tanto la política económica como la militar de los Estados sede de los grandes monopolios transnacionales, se vuelve más agresiva. Esto es patente en el caso de los EUA cuya hegemonía comienza a ser cuestionada en la esfera comercial y financiera frente a sus rivales aliados, lo que determina un aumento del gasto militar por parte del capitalismo monopolista de Estado (CME) durante la crisis general y cíclica de los años setenta y particularmente a partir de 1978.

En América Latina se dirimen estos conflictos, con caracteres agravados desde los últimos años de la década pasada en los países más atrasados y dependientes como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y después de la revolución sandinista se inscriben en la contradicción fundamental. En el curso de un desarrollo cada vez más desigual en todas las esferas de la vida social, el aparato formal de alianzas político-militares específicamente diseñado por el Pentágono para la subregión, el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), se revela insuficiente para enfrentar la respuesta popular a la desigualdad social. En estrecha vinculación con Washington, en el periodo álgido de la crisis actual, se intenta combinar contra-insurgencia y anticomunismo en una región, Centroamérica, que madura para la revolución como lo revelan la resistencia y vigor de la

oposición armada, mostrando así la inviabilidad de la «democracia restringida» previamente contemplada para Latinoamérica en el seno de la Comisión Trilateral.

En este contexto, profundamente contradictorio, el sistema de alianzas de América Latina con Norteamérica, aparece conflictivo cuando la Organización de Estados Americanos intenta cumplir misiones de pacificación y desarme formalizadas en comisiones específicas, muy distantes de aquellas que en 1965 llevaron a encabezar el cuerpo de ocupación interamericano junto con las fuerzas de desembarco de la marina norteamericana que consuman la invasión de República Dominicana contra la voluntad del pueblo en armas.

El sistema de alianzas militares en América Latina con sus ejes principales, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), y el citado CONDECA, que en conjunto respondían a una geopolítica nada ajena a la Organización del Tratado del Atlántico Norte,¹ hoy aparecen inoperantes al propio Pentágono, lo que demandará la continuación de las Conferencias de Ejércitos Americanos. Celebradas en territorio norteamericano inicialmente y después en diversos países latinoamericanos, esta estructura explícitamente destinada a combatir el comunismo en América Latina se ha orientado a crear un grupo de presión burocrática permanente cuyos objetivos principales son la modernización de los armamentos y la promoción de la educación militar de alto nivel, en correspondencia con la nueva etapa de la tecnología militar.

La crisis del sistema de seguridad hemisférico y de su doctrina

Es un hecho que en los años cincuenta y sesenta, cuando la dependencia de América Latina respecto a la oligarquía financiera internacional parecía menos aguda que ahora y la desigualdad social, así como la desproporción en el desarrollo, eran considerable-

¹ En la región septentrional del hemisferio occidental, existe una vasta red de estaciones de radar y de radio localizadores instalados en unidades de navegación aérea o marina. Esta región une al Ártico de los países capitalistas en donde se opera un constante patrullaje de submarinos portacohetes, con otras bases norteamericanas en Groenlandia (mediante acuerdos militares con Dinamarca), Alaska y Canadá y la zona septentrional de la OTAN. Es importante señalar que desde los años sesenta, el Comando para la Defensa Aérea de América del Norte, NORAD, dispone de todas las fuerzas de defensa antiaérea de EUA y de Canadá, lo que ha permitido al Pentágono controlar gran parte de la aviación militar y el espacio aéreo de este país.

mente menores y la hegemonía de los EUA, indiscutible, en América Latina ya se luchaba por la liberación nacional. El triunfo de la revolución cubana demostró que para preservar una zona de influencia son insuficientes

- a) la dictadura militar,
- b) el sistema jurídico-político-militar de alianzas,
- c) la injerencia directa diplomática, y
- d) las presiones financieras y de otro carácter.

Es explicable que entonces se hayan puesto en marcha los mecanismos ideológicos de la dominación, encarnados en la doctrina de la seguridad nacional. Desempolvado y renovado por el Pentágono, este cuerpo doctrinal de matriz ideológica, abarca todas las esferas de la vida social, pero tiene especificidad en las actividades de las fuerzas armadas locales de los Estados latinoamericanos. A medida que la crisis confiere un papel mayor al gasto público, su contenido sirve al capitalismo monopolista de Estado: justamente cuando la estructura crecientemente militarizada de la economía capitalista favorece la actividad de los más grandes monopolios relacionados con la comunicación vía satélite, la energética y la producción militar.

Es así que la carga ideológica contenida en la doctrina de la seguridad nacional, vino a complementar primero y a relevar después, la necesidad del sistema de alianzas a nivel regional: la avanzada etapa de la tecnología militar exige la presencia de asesores, por un lado. La necesidad de financiamiento en una mayor proporción, por otro, crece en relación con las dificultades del desarrollo.

La expansión del mercado de armamentos, ampliamente favorecida en la etapa actual del CME, hizo posible también la ruptura del monopolio de los suministros militares norteamericanos por otros proveedores especialmente europeos. En la crisis general y cíclica del capitalismo aumenta la oferta internacional de tecnología bélica y la proporción de la exportación de armas respecto a las exportaciones globales en los países capitalistas más desarrollados. En las fases recesivas, la tendencia se entrelaza con la que presenta la exportación de capital hacia las inversiones indirectas, plazos más cortos de amortización de los préstamos y créditos atados. Este entrelazamiento no es casual cuando la dependencia financiera de los países subdesarrollados del capitalismo se expresa a través de toda una gama de formas y niveles de operación en la estructura social para determinar lo que acertadamente se ha llamado dependencia estructural, ya que en cada una de sus vastas implicaciones, se generan fuerzas sociales que se orientan a liquidar la condición de dependencia.

El deterioro de las formas nacionales del CME en la región causa un movimiento de respuesta en un intento inconsecuente por reafirmar la imagen de Estado nacional, mediante el apoyo de tecnología, capitales y armamentos de otros países capitalistas desarrollados.

En América Latina capitalista, el CME ofrece un mercado seguro tanto a la producción de armamento pesado como a los sectores afines en los países más ricos en materias primas estratégicas, principalmente petróleo en la actualidad. Esto ocurre cuando la producción norteamericana ha perdido competitividad frente a la europea y japonesa en muchos sectores industriales de exportación.²

En la fase precedente de la crisis actual, la doctrina de la seguridad nacional aún cumplía la función de auxiliar dentro de la puesta en marcha de los mecanismos del consenso, o legitimación del poder en la sociedad de clases: todavía cubría las presiones financieras ejercidas por las agencias financieras como el Fondo Monetario Internacional. Ahora, la lucha económica y política por las zonas de influencia entre los países desarrollados, determinan sobre Latinoamérica presiones diplomáticas y militares que se manifiestan a nivel de embajadas o de cámaras norteamericanas de comercio o presiones político-ideológicas muy diversas.

La coerción e injerencia extranjeras contribuyen actualmente con eficacia a la venta de sofisticado armamento precedido de asesorías tecnológico-militares. Es por ello que la esencia más agresivamente imperialista y antinacional de la doctrina de seguridad conduce tanto a un fortalecimiento del aparato militar local de los Estados latinoamericanos capitalistas que abastecidos por otros productores de armamento llevan adelante el proceso de ruptura del monopolio de suministros militares de los EUA, como al despliegue del anticomunismo, coyuntura que la socialdemocracia europea ha aprovechado para tomar el relevo y favorecer la expansión de ciertos sectores industriales ahora en competencia agudizada por la ampliación de los mercados.

En estas circunstancias la OEA ha debido transformar su política hasta el grado de formalizar una Comisión de Desarme para la región, la que funciona en relativa vinculación con la Comisión de los Derechos Humanos creada por Carter.

² Es pertinente el señalamiento de F. Fajnzylber y T. M. Tarragó sobre la acción internacional de las empresas monopólicas norteamericanas en la "compensación parcial que sobre la incapacidad creciente del resto del aparato productivo de ese país han jugado, al enfrentar la competencia de los bienes producidos por las empresas japonesas y europeas". Véase *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, p. 83.

Sin embargo, la contrainsurgencia sigue batiendo, junto a las presiones diplomáticas, tanto la amenaza de los excedentes de la producción de los sectores «punta» europeos y japoneses, incluido armamento pesado y tecnología militar industrial, como, en su aspecto político, el crecimiento de la oposición antimperialista y antioligárquica y su organización armada como ocurre en Centroamérica.

Debajo de esta «batida» está también el enfrentamiento de la amenaza que entraña el desarrollo vigoroso de un sistema socialista mundial que exhibe el crecimiento de sus fuerzas productivas, comprendida allí la revolución energética, confirmando que la ley del desarrollo desigual es una ley de la sociedad capitalista.

En este contexto se explican la disociación de la doctrina de la seguridad nacional en el crudo anticomunismo, de un lado, y de otro, en la democracia viable que cada vez demuestra más su inviabilidad: en suma, el relevo del sistema de alianzas jurídico-político-militares con los EUA, por las negociaciones comerciales diplomáticas, el envío de ayuda especial en casos críticos y la intervención armada indirecta a través de fuerzas mercenarias.

Papel del gasto militar y el armamentismo en el CME contemporáneo

La etapa de los cohetes nucleares y la revolución científico-técnica determinan características muy especiales en la industria militar:

- a) debido a las gigantescas inversiones que supone la producción de cada nuevo artefacto y las consecuencias de ese dispendio.
- b) debido a que el carácter estructural de la crisis no permite ya —como en la década de los sesentas— que el gasto militar actúe como amortiguador de los ciclos económicos, función que cumple entonces, junto con otros gastos improductivos.
- c) por el consumo de energía que representa para su ulterior desarrollo y junto con otras industrias, agrava la dependencia estratégica de los países con un complejo militar industrial, respecto del petróleo.
- d) porque determina una mayor necesidad de tránsito hacia otras formas de energía menos costosas (en el largo plazo) y de carácter renovable.

Todo lo anterior explica, en gran parte, que la carrera armamentista sea un factor de agravamiento de la crisis general y cíclica del

capitalismo, no obstante que también es uno de sus efectos. Pero, ¿cuáles son las características principales de la crisis actual?, ¿qué relación presentan con el armamentismo y el gasto militar en la fase del CME en los países de América Latina?

Los rasgos más persistentes de la crisis general y cíclica de los años setenta, especialmente a partir de 1978, son la inflación, el desempleo, el crecimiento desequilibrado de los diversos sectores de la economía capitalista, el déficit en balanza de pagos en algunos de los países de mayor desarrollo como los EUA y, desde 1971, un déficit de la balanza comercial,³ en este país.

Es significativo de la relativa pérdida de hegemonía norteamericana en las actividades industriales y comerciales de sectores clave de la economía, como el de equipo electrónico y de telecomunicaciones, que a partir de 1967 su balanza comercial en los mismos —excepto ordenadores— haya sido persistentemente deficitaria.⁴ Esto determina que ciertas regiones y países de América Latina se hayan contemplado desde el decenio anterior al de nuestro enfoque principal, como mercados en expansión para los más modernos equipos industriales y armamentos, no sólo por los exportadores norteamericanos, sino también por la dinámica producción oesteuropea y japonesa. Se explica, pues, que la región centroamericana haya sido el lugar de concentración de las actividades más tradicionales, por parte del capital monopolista. El retraso en el desarrollo de una planta industrial moderna es relativamente mayor en esa región de América Latina,⁵ y se manifiesta desde la década pasada.

La presencia de fuertes intereses transnacionales en el moderno sector agrícola, unida a la problemática social generada en Centroamérica por aquel retraso, han determinado un tipo de ayuda estadounidense más orientada al aspecto de la seguridad, tendencia que encuentra todo el apoyo de los terratenientes nativos y la oligarquía local.

Es así que la OEA no halló resistencia en la creación del Consejo de Defensa Centroamericano, cuya función ha sido adiestrar oficiales nativos con el objetivo explícito de combatir la guerrilla y la insurgencia. Los asesores norteamericanos con asiento en Washington y

³ El déficit en balanza de pagos ha sido un rasgo característico de la crisis general del capitalismo en los EUA, pero el déficit en balanza comercial lo es de la fase más aguda de la crisis, habiendo presentado durante el primer trimestre de 1980 una cifra semejante al del lapso igual de 1978. Ahora, se registra además, una caída en las exportaciones agrícolas de un 2% respecto a igual lapso del año anterior. *Excelsior*, 14 de mayo de 1980.

⁴ Véase Víctor M. Lozano, *Memorias del Foro Nuclear Nacional*, 1978.

⁵ Ver Mario Monteforte Toledo, "La integración centroamericana", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 5, IIEC-UNAM, México 1976, pp. 35-68.

en la zona del Canal, tienen una presencia creciente y proporcional a la incidencia del malestar social.

En los años setenta, la «sofisticación» de la tecnología militar y la diversificación de las funciones de vigilancia y control, van a exigir una presencia mayor de estos asesores extranjeros, que son en su mayoría militares retirados, con muy elevadas percepciones. En todo el llamado Tercer Mundo, las actividades de adiestramiento militar, contrainsurgencia y propagación de la más moderna información vinculada a los equipos de comunicación y electrónicos salidos de los complejos militares industriales de las potencias imperialistas cobran importancia durante la fase álgida de la crisis actual y crean una creciente demanda.

En la región centroamericana y del Caribe la misión de los oficiales adiestrados en la zona del Canal de Panamá consiste durante décadas en combatir y prevenir la insurgencia armada y también en coordinar las acciones de las bandas paramilitares locales, así como de las llamadas guardias blancas y organizaciones terroristas al servicio de la oligarquía.⁶ Actualmente, en suma, la instrucción militar se orienta, como en los eslabones más débiles de la cadena imperialista mundial, a la defensa y conservación de los intereses de las fracciones dominantes más vinculadas con el capital monopolista internacional, fenómeno que se traduce en un proceso de desnacionalización del Estado. El crecido gasto militar corre por cuenta de la población pues los elevados índices de endeudamiento no permiten llevar a cabo el desarrollo capitalista con apoyo en el presupuesto público, lo que ocasiona crecidos índices de desempleo e inflación.

En 1967, el Departamento de Estado había declarado que «nuestra política frente a la adquisición de armamento pesado «sofisticado» para los países de América Latina, fue y será en el sentido de que el gasto militar no interfiera el desarrollo».⁷

⁶ En la crisis actual, las corporaciones multinacionales que operan en áreas consideradas turbulentas en el Tercer Mundo, acuden más a empresas de seguridad estadounidense que proporcionan guardias privados en el extranjero que a las autoridades locales para la protección de sus instalaciones. Las tres compañías más grandes que dan estos servicios, Pinkerton's, William J. Burns International Security Services y Wackenhaut, informan todas que han experimentado una considerable expansión en el extranjero. Wackenhaut ya en 1972 empleaba 1 200 guardias en Brasil y cantidades semejantes en Colombia, Ecuador, Venezuela y República Dominicana. Ver Michael T. Klare, «Estados Unidos, la dependencia militar latinoamericana». *Cuadernos Semestrales. CIDE*, núm. 4, segundo semestre 1978, p. 131.

⁷ Michael T. Klare y Nancy Stein, «Terrorismo policiaco en Latinoamérica», *Armas y poder en América Latina*, Ed. Era, México.

El gasto militar y la oligarquía financiera en los años setenta

En los años setenta, el CME apoya, empero, a los monopolios del petróleo, la industria automotriz, la cohetería espacial, la electrónica, la petroquímica y, cada vez más, en sus dos aspectos, la industria bélica: la nuclear y la logística; medios de disuasión y medios de represión, entre los que la aeronáutica de combate ocupa un lugar esencial.

La acción internacional de la inversión norteamericana monopolista a través de sus filiales había contrarrestado lo que se ha considerado incapacidad creciente del resto del aparato productivo de ese país para enfrentar la competencia que supone el gran desarrollo de las industrias «punta» europeas y japonesas. Pero esto comienza a encontrar sus limitantes a mediados de los años setenta. Entonces el desarrollo de las contradicciones va a convertir la economía en política. Ésta no deja de servirse del aspecto más agresivo de la innovación tecnológica que incluye equipo militar avanzado de uso disuasivo para las zonas críticas en disputa. Equipo electrónico y de telecomunicación, instrumentos científicos de precisión a ser usados en los medios informativos y educativos del CME, en Brasil, México, Venezuela y Argentina, juegan un rol en la balanza de pagos de EUA. El conflicto surge en el periodo de mayor frecuencia de las fases recesivas, pues cobra una importancia extrema la exportación, entre otros, de armamento para apuntalar las deterioradas formas nacionales del CME en los Estados latinoamericanos.

Los países más solventes en la región capitalista del subcontinente, como México, Brasil, Venezuela, Perú, Chile, que son los más ricos en materias primas no renovables, y al propio tiempo los más penetrados por el capital monopolista, serán mercado seguro para los nuevos bienes de capital en la industria extractiva, petroquímica y siderúrgica, como también para los mencionados de tecnología avanzada. No es casual que México hoy ha llegado a ser uno de los países más endeudados del mundo; en 1980 presenta un presupuesto de egresos en donde los pagos por amortización y servicios de la deuda, participan con un 22.0%. La presencia de la inversión extranjera directa acumulada de origen estadounidense, dominante en América Latina en general, en México, Brasil y Argentina ha sido especialmente destacada desde los años sesenta. No obstante, en los dos primeros tiende a participar en menor proporción en virtud del flujo de capitales europeos y japoneses al subcontinente.

En este contexto, el capital monopolista norteamericano ha dado

muestras de «poder» al extremar sus influencias en el aparato represivo de Estado cuando las que ejerce en la esfera administrativa no son operantes como lo demostró ampliamente la injerencia de la ITT en Chile. Ahora, por las dificultades que enfrenta el proceso de acumulación en ese país, como en Argentina, Bolivia y Uruguay, se contempla el recurso a proyectos de democracia viable o restringida en Estados cuya crisis orgánica no los consienta como mecanismos de legitimación del poder. Las causas son históricas, políticas y económicas en la fase del CME y su crisis actual en América Latina:

- a) por el deterioro de los mecanismos del consenso, que es progresivo, en el contexto de la espiral inflacionaria;
- b) por las deformaciones en el desarrollo del capitalismo y, por tanto, del mercado interno y de las clases a éste asociadas;
- c) debido a la internacionalización de la gestión del CME que ha determinado la emergencia de su contenido imperialista.

Todo ello ocasiona movimientos nacionalistas de respuesta que en su forma legal son inconsecuentes y en su expresión ilegal son objeto de persecución, represión, tortura, confinamiento y genocidio.

No es extraño que habiendo presentado el gasto militar en Centroamérica y el Caribe —incluido México— una tasa de 3.5% entre 1967 y 1970, como promedio anual, haya ascendido a 22.4% entre 1973 y 1976. En Sudamérica, en donde el monto absoluto del gasto militar es considerablemente mayor, ese incremento ha sido menos dramático, ya que muestra una tasa anual media de 6.8% entre 1967 y 1970, la que aumenta a sólo 10.0% entre 1973 y 1976.⁸ Téngase presente que en este decenio, ya se adquieren sistemas de misiles en algunos de estos países, según la misma fuente.

Por lo que respecta a la importación de armas, el aumento global para Latinoamérica, en promedio de 1960-1968 a 1969-1977 fue de 120%. Si consideramos armamento pesado, este aumento fue de 183%.⁹

En México el gasto militar global —incluida la defensa— aumentó entre 1972 y 1977, a 22.6% anual, mientras en América Latina capitalista, aumenta a 13% anual medio. Esta tendencia se comprende si, además, registramos el flujo de capital extranjero en el mismo periodo, como la variable a considerar.

El incremento de la inversión extranjera indirecta en México

⁸ *Anuario del Instituto de Investigaciones sobre la Paz, SIPRI*. 1978.

⁹ *Ibidem*.

presenta una cifra de 26.2%, mientras en Latinoamérica en conjunto (México incluido) fue de 14.2%. La inversión extranjera directa anual, presenta un ritmo de aumento de 15% en el propio periodo de 1972 a 1977 en México, mientras en la región es de 49%.¹⁰

Sabemos que las inversiones estatales en infraestructura, en que se traduce la inversión indirecta, apoyan la inversión extranjera directa y la inversión pública y privada nacional. En el CME, la recesión acentúa las tendencias en toda la sociedad capitalista, hacia la especulación desmedida en el sector comercial y financiero, en medio de las elevadas tasas de interés, que favorecen aquellas tendencias.

El aumento del desempleo, de la inflación y la marginación social a que estos elementos dan lugar, causan una intensificación de todas las luchas democráticas en algunos países: movimientos de solidaridad contra las dictaduras militares fascistas a escala del continente y batallas por el salario cuyo contenido real ha experimentado el mayor deterioro en la crisis actual.

La movilización social y laboral coincide con aquella tasa más elevada del gasto militar en el periodo señalado, para Centroamérica y el Caribe incluido México.

Es explicable que en los planes de desarrollo de un mercado en los países de América Latina, los EUA intentaran a través de múltiples variantes desplegar una alianza bilateral y multilateral combinadas y que sus intentos no hayan sido coronados cabalmente por el éxito.

En la fase más aguda de la crisis actual, hemos visto que es aún más importante para los EUA, tanto la conservación de este mercado y esta zona de influencia, como su desarrollo para la penetración de nuevos capitales en inversiones más especulativas, dada la coyuntura de intensa competencia intermonopólica. De allí la considerable importancia cobrada por México para el capital monopolista norteamericano muy semejante a la que ha llegado a cobrar Canadá cuya alianza militar con EUA es patente a medida que la integración económica de hecho con ese país avanza.¹¹

No es casual, en este contexto, el proyecto de un Mercado Común México-Canadá-EUA, promovido por fuerzas muy ligadas al capital monopolista, para quienes el carácter ambivalente que supondría la existencia de un Estado militar fuerte en México es preocupante, así

¹⁰ Elaboraciones sobre datos del *International Financial Statistics*, boletín de septiembre de 1979.

¹¹ Cf. José Luis Ceceña Gámez, "Relaciones económicas México-EUA", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 40, IIEc-UNAM. Véase también sobre el tema en cuestión, F. Fajnzylber y T. M. Tarragó, *op. cit.*, p. 89.

como la participación mexicana en la integración económica latinoamericana a través de organismos como el SELA (Sistema Económico Latinoamericano),* la amistad con Cuba socialista, la incipiente orientación hacia el mercado europeo y la necesidad de un aliado militar seguro en América Latina dentro de una zona geográfica especialmente conflictiva.

La urdimbre financiero-armamentista juega un papel en esta problemática, muy particularmente durante la fase álgida de la crisis actual, cuando maduran los siguientes elementos:

- 1) El comercio internacional de armas aumenta en todo el mundo.
- 2) Las burguesías nacionales estrechan sus nexos con el capital transnacional y la oligarquía financiera.
- 3) La militarización de la economía mundial capitalista dispone de los medios materiales, dada la enorme desproporción de su desarrollo, para asegurar el control de las regiones productoras de materias primas estratégicas, especialmente petróleo, en una coyuntura recesiva y cuando la dependencia financiera es mayor en estos países.

Todos los elementos brevemente descritos ya estaban de alguna manera presentes desde la década de los años sesenta, como se desprende del examen de la evolución del financiamiento de las ventas militares norteamericanas al mundo capitalista.

Los datos oficiales de ese país muestran, en efecto, que de 1950 a 1959, la proporción del financiamiento fue de 14.6% de 1950 a 1959; de 23.5% entre 1960 y 1969 y de 37.5% entre 1970 y 1978. Estas cifras se refieren a las ventas concertadas bajo programas específicos de ayuda militar, modalidad que en América Latina declina en la década de los setenta, para instaurar la exportación abierta de armas y la multiplicación de los programas de adiestramiento en varios niveles: mantenimiento de equipo militar, historia de los movimientos de insurgencia y contrainsurgencia; estrategia y táctica antiguerrillera, en cursos que se imparten actualmente en Panamá, con duración de tres semanas.¹²

El armamentismo y las formas neocoloniales del CME en Latinoamérica

En la crisis general y cíclica de los años setenta y ochenta, el endeudamiento de los Estados capitalistas de América Latina deviene de mayor importancia para la liberación nacional y de clase, si consideramos que su solvencia se registra en los mercados de capital de acuerdo con su riqueza en materias primas estratégicas no renovables, así como también de acuerdo con su nivel de desarrollo y su estabilidad política.

El caso de México es un ejemplo evidente a partir de 1978, año en que se hace público el descubrimiento de los nuevos yacimientos petroleros, hecho que coincide con el crecimiento de la oferta europea y japonesa en los mercados financieros.

Es de señalarse la considerable importancia que cobra para los EUA la existencia de acuerdos militares a través de comisiones de defensa conjunta como los que en diversas épocas han suscrito con ese país, México y Brasil.¹³ Esto representa una variante respecto al envío de misiones como las que funcionan en Venezuela y República Dominicana. El carácter formal de aquellas comisiones puede, en determinadas coyunturas, permitir cierto margen de libertad y así lo ha demostrado la reiterada ausencia de México en las Conferencias de Ejércitos Americanos auspiciadas por el Pentágono.

México no está presente tampoco en la agenda de Washington que en 1973, con motivo de la derogación parcial de las restricciones a las ventas de armamento a la región latinoamericana, contempla la venta de unidades de avanzada tecnología en cinco países: Brasil, Argentina, Colombia, Perú y Chile. Es un hecho que entonces México y Venezuela, cuyas necesidades de defensa en un alto porcentaje, son atendidas por Inglaterra y Francia respectivamente no adquieren todavía sistemas de misiles.¹⁴

Las exportaciones de materias primas estratégicas continúan en ascenso a juzgar por la demanda principalmente de aluminio, cobre, níquel, plata, estaño, cinc, manganeso, petróleo, etcétera, muchas de ellas concentradas en la región del Caribe, Centroamérica y México. Es interesante anotar que en el Caribe la inversión extranjera suma más de 18 mil millones de dólares representando un 26% de la inversión extranjera en Latinoamérica, en 1977.¹⁵ Actualmente los

¹³ U. S. Government Manual, 1979-7980. Washington, D. C.

¹⁴ SIPRI, *op. cit.*

¹⁵ Gérard Pierre-Charles, 'Factores geopolíticos y económicos del imperialismo norteamericano', en *Estrategia*, núm. 26, p. 89.

* En esta integración figura Cuba pero están excluidos EUA.

¹² Cf. Comentario publicado en *Caribe*, 5 de noviembre de 1980, sobre un artículo del *Washington Post* relativo al asunto.

EUA importan el 88% de la bauxita que consumen; Europa el 50% y Japón el 100%. Europa importa el 99% del cobre que consume y Japón el 93%. De estaño, metal indispensable junto al aluminio, para la industria aeroespacial civil y militar, los EUA importan el 75% de su consumo total y gran cantidad procede de Bolivia, único exportador en América Latina. El manganeso, elemento considerado también de importancia estratégica, es totalmente importado por los EUA ya que no lo producen. Europa importa el 99% de sus necesidades de manganeso, mientras Japón importa el 90%.¹⁶ México vende a los EUA más del 65% de su exportación de mineral de manganeso y un porcentaje más elevado aún, de concentrado del mineral. La exportación de bauxita por Jamaica, ha pasado de un índice de 100 en 1975, a 120 en 1978. Las exportaciones mexicanas de petróleo, aumentan ya un 114% en 1979, respecto al año anterior.

Es ampliamente conocida la práctica norteamericana de formar vastas reservas de petróleo adscritas al Pentágono. La Exxon, transnacional petrolera cuyas utilidades alcanzaron la cifra récord de 1 925 millones de dólares el primer trimestre de 1980, es decir, un aumento de 101% respecto a igual periodo del año anterior, es compradora habitual del crudo mexicano y proveedora del Departamento de la Defensa de EUA. A mediados de 1978, se informa de manera oficial en Washington que Pemex colocará 1 400 millones de barriles de crudo de primera calidad en venta directa al Pentágono. Un segundo envío comprendió la venta de 5.4 millones de barriles que se surtirían en 1979.¹⁷

Los vínculos de la Exxon con la banca privada norteamericana son múltiples¹⁸ pero es preciso enfatizar su relación con el Bank of America por lo extenso de las operaciones de esta corporación bancaria en América Latina a través de sus nexos con el BID.

Es fácil comprobar asimismo la relación entre los principales accionistas del mencionado banco considerado uno de los más poderosos del mundo y las empresas bélicas General Dynamics y Lockheed también proveedoras del Departamento de la Defensa norteamericano y abastecedoras de los principales países latinoamericanos compradores de aviones de combate.¹⁹

¹⁶ Cf. John Saxe-Fernández, "Dependencia voraz", *Excelsior*, México, 28 de febrero 1979; véase del mismo autor, "Importancia estratégica del petróleo mexicano", *Problemas del Desarrollo*, núm. 37, IIEc-UNAM.

¹⁷ *Excelsior*, 6 de junio de 1978. Citado por Fernando Carmona en "El salvavidas del petróleo y la estrategia del régimen", en *Estrategia*, núm. 25.

¹⁸ Cf. Víctor Bernal Sahagún, *La anatomía de la publicidad en México*, Ed. Nuestro Tiempo, 1976.

¹⁹ Bankamerican, *Anual*. 1976. New York.

Son también muy conocidas las prácticas estadounidenses de crear vastas reservas estratégicas de otros minerales para aplicar el "dumping" en determinadas coyunturas como la que supone en 1970 el acceso al poder de Salvador Allende en Chile y, en 1971 el del gobierno nacionalista de Juan José Torres en Bolivia.

Es importante destacar que en los países productores de materias primas estratégicas, la balanza comercial empeora por las determinaciones del intercambio desigual que en la fase de la revolución tecnológica causan una descapitalización mayor que en el pasado; por la crecida demanda de capitales que en la crisis actual ocasionan también una descapitalización redoblada como hemos visto.²⁰ Si a esto se suma la dependencia tecnológico-militar, tendremos un mayor saldo negativo en las cuentas de servicios corrientes y "otros servicios" los cuales ya no son paliados con la ayuda ya que ésta se otorga a América Latina en una proporción decreciente, salvo casos críticos.²¹

Todo lo argumentado puede interpretarse como el señalamiento de una orientación de la economía mundial capitalista a depender en mayor medida cada vez, de la explotación de las zonas subdesarrolladas. En particular durante la crisis actual, América Latina cobra renovada importancia porque su relativo desarrollo capitalista la hace a la vez, un atractivo mercado de inversión tanto directa como indirecta y una región muy rica en materias primas no renovables entre las que se destaca el codiciado uranio, metal que en las próximas décadas hará posible en gran parte el tránsito energético hacia formas menos costosas en el largo plazo, que el gas y el petróleo.

En la crisis actual, como se ha visto, no basta a los países desarrollados del capitalismo, la libertad de comercio o la inversión: se requiere el control directo en medida mayor cada vez. Es así que el armamentismo proporciona los medios materiales para asegurar este control en un momento en que el desempleo en todos los países del mundo capitalista representa un problema de gravedad; en que la inflación provoca una proletarización de las capas medias pequeño burguesas y en que la obsolescencia tecnológica multiplica los costos de fabricación de las unidades y profundiza la crisis energética, lo que exige también el control de las fuentes de explotación.

²⁰ Cf. Margot Sotomayor Valencia, *Contribución a la investigación de los nexos financiero-armamentistas en América Latina. 1950-1977* (mimeo.), 1980.

²¹ *Ibidem*.

El gasto público improductivo y el armamentismo

El Centro de Política Internacional con sede en los EUA en 1979 dio a conocer un informe según el cual ese país ha duplicado sus ventas de armas al mundo. Se afirma que las ventas de armas a países del Tercer Mundo ocupan un lugar prominente dentro del conjunto de Estados clientes en el año precedente. Según éstas y otras cifras oficiales norteamericanas, la exportación de armamento de los EUA a América Latina aumenta en términos absolutos, pero su proporción respecto al total exportado disminuye: si en 1970 participa con 16%, en 1977 la cifra es de 10%, sin incluir, como se ha dicho los costos de la asesoría, el adiestramiento militar y la venta de tecnología, rubros que empiezan a cobrar mayor importancia en la región. Estos datos no incluyen, asimismo, el tráfico indocumentado de armamento que ya fue denunciado por la Rand Corporation en 1977.

En el documento difundido, se afirma que el contrabando de armas se intensifica en América Latina entre 1972 y 1975, destacando que el 90% del volumen de estas compras indocumentadas tienen por destinatarios a los gobiernos en forma extraoficial. El 10% restante surte a particulares.²²

En las naciones latinoamericanas, en donde crece la importancia del gasto público como México y Venezuela, se abre la posibilidad para la expansión del consumo de equipo electrónico y de comunicaciones cuya utilización se destina a la ampliación de los sectores salud, educación y servicios, comunicaciones, petróleo y defensa.

Es claro, a este nivel de nuestra exposición, que la disputa por los mercados de armamento por parte de los países desarrollados, está estrechamente relacionada con la disputa por los mercados de las mercancías señaladas que constituyen los sectores «punta» de la tecnología mundial. En México esto ha sido evidente en las presiones a que se ha visto sometido para la entrada al GATT por una parte y hacia la integración de un mercado común con los EUA y Canadá, por la otra, proyecto cuya impopularidad no ha sido puesta a prueba.

En este contexto, no es casual que se presenten distintas modalidades del gasto improductivo en unas y otras economías, aunque es evidente que los propios nexos entre la oligarquía financiera internacional y las grandes trasnacionales petroleras con el Pentágono han destacado el rol de las grandes trasnacionales productoras de armamento a un primer lugar, pues el desequilibrio monetario amenaza

²² Véase señalamiento en contra de Michael T. Klare, "Abasteciendo represión", *Cuadernos Semestrales. CIDE, op. cit.*, p. 129.

los intereses de EUA y las medidas de disuasión se imponen.²³ Si los mayores bancos privados norteamericanos comparten un número sustancial de los integrantes de sus respectivos directorios con las mayores compañías petroleras por un lado y con algunas de las mayores compañías productoras de aviones y helicópteros que, a su vez, son las principales proveedoras del Pentágono,²⁴ todos crecientemente dependen de la solvencia y estabilidad de:

- a) los mercados en expansión, tanto más importantes, si además, son productores de petróleo;
- b) los mercados de inversión de capitales;
- c) a medida que la crisis avanza, de las inversiones extranjeras que ofrezcan mayores garantías de estabilidad.

Como los riesgos para las inversiones extranjeras aumentan, se tiende a establecer preferencias por un lado y a imponer condiciones más duras en los créditos a los países no productores de petróleo. Pero también hay la tendencia a desplegar la respuesta a la creciente dependencia ocasionada por la política global del capital monopolista, respecto a las regiones y naciones productoras de las materias primas estratégicas disputadas por la concurrencia de otros países que ponen en marcha políticas semejantes. Por esto aquella tendencia es muy contradictoria.

En la resolución de las contradicciones interimperialistas, está en juego la adopción de una nueva unidad monetaria que vendría a hacer evidente la pérdida de la hegemonía de los EUA en la economía capitalista mundial. Sin embargo, actualmente los otros países desarrollados del capitalismo permiten la solución armamentista, debido a que enfrentan el ascenso de las luchas de clases, por un lado, y el cambio en la correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo a escala mundial, por otro.

Está, pues, bastante claro que la escalada del armamentismo, está al servicio de la contrarrevolución internacional, en una época revolucionaria.

²³ "El crecimiento de los precios ha sido determinante en el desenvolvimiento de la crisis monetaria internacional", sea que "el financiamiento deficitario del presupuesto norteamericano se desglose en los enormes volúmenes que se escinden de las actividades productivas para invertirse en la industria militar o en otras actividades improductivas, o por la expansión del crédito público y privado". Sarahí Ángeles, "Causas estructurales y coyunturales de la devaluación", *Problemas del Desarrollo*, núm. 38, IIEc-UNAM, 1979.

²⁴ Véase B. D. Pidiachev, *El complejo militar industrial de los Estados Unidos*, Ed. Grijalbo, 1978.

En este contexto no resulta extraño que América Latina haya contemplado la diversificación de sus mercados de armamento y equipos afines destinados a dotar los sectores de servicios sociales dentro del aparato estatal, de tal manera que en la década los principales proveedores son: EUA, Francia, Gran Bretaña, RFA, Japón (estos dos sin industria aeronáutica), así como Suiza, Suecia, Israel y otros países de menor desarrollo que ya exportan armas como Argentina y Brasil.²⁵

Así, en México se perfila una situación clara a raíz de los hallazgos de nuevos y ricos yacimientos petrolíferos, como:

- a) uno de los ventajosos mercados de capital para la oligarquía financiera internacional, si bien demanda otras garantías;
- b) un Estado cliente para los exportadores de la avanzada tecnología industrial, militar o no;
- c) un país que en el curso de su desarrollo capitalista, ha de mostrar su capacidad de aliado militar de los EUA ya que es el país latinoamericano más penetrado por el capital monopolista. La estabilidad política de nuestro país es ahora un asunto de seguridad para los EUA y sus aliados, en mayor medida que en el pasado.²⁶

Es importante enfatizar que el desarrollo global del mercado interno en México es fundamental no solamente para los intereses transnacionales y para la oligarquía financiera internacional ligada con aquéllos, sino para los propios países desarrollados que preparan la próxima etapa del desarrollo de las fuerzas productivas, en un momento de la crisis del capitalismo en que la tecnología militar sirve de apoyo en una medida creciente a los intereses del capital monopolista en su conjunto.

Es por ello importante indagar la específica orientación que el gasto estatal improductivo va a mostrar en el curso de la crisis en México: se convierte en un certero indicador capaz de señalar cuál es la relación de fuerzas sociales en juego, por un lado, y las tendencias respecto el principio de autodeterminación, por otro, en un momento en que éste se dirime muy cerca de sus fronteras.

²⁵ Ver Michael T. Klare y Nancy Stein, *op. cit.*, así como *U. S. arms transfers to the Third World, 1973-1979*. Compilado por Daniel Volman y M. T. Klare, del Instituto de Estudios Políticos de Washington. Cf. *SIPRI, op. cit.*

²⁶ Según una declaración de un vocero del Departamento de Estado, los EUA prefieren un aliado militarmente más seguro como México para el suministro de petróleo. Citado por Fernando Carmona, "El salvavidas del petróleo y la estrategia del régimen", art. cit.

Las presiones a las que objetivamente se somete la política petrolera por parte de la banca privada norteamericana amenazan ser canalizadas por instituciones capaces de ejercer un control más directo sobre las determinaciones soberanas del Estado. En estas condiciones surgen otras presiones por parte de países interesados en colocar mercancía bélica y relacionada, cuando las agencias financieras como el EXIMBANK de los EUA, van a facilitar en forma sustancial estas compras. Se trata, como hemos visto, de fortalecer las posiciones globales del capital financiero monopolista en conjunción con el capital industrial —lo que actualmente ningún Estado puede cabalmente garantizar en condiciones de agudizada competencia comercial.

Las elevadas tasas que presenta el proceso inflacionario en los países capitalistas dependientes y el deterioro de la balanza comercial y de pagos en todos ellos empeoran las condiciones de vida no sólo de la clase obrera sino de otras capas pequeñoburguesas así como de los campesinos.

En la fase actual de la crisis, esta situación incide más todavía en la militarización de la vida social y política como una solución económica a la misma y articulada a la militarización global de la economía en la sociedad capitalista durante la crisis general y cíclica, para configurar una crisis orgánica del CME.

Las tendencias del capital monopolista y la militarización global

El proceso de monopolización de la economía que tiende a resolver los problemas de la acumulación sin conseguirlo sino por esta vía, que es la producción bélica desorbitada, supone la presentación de una crisis de acumulación en la sociedad capitalista como un todo. La ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia sigue operando durante la crisis, no obstante el aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo en que se traduce finalmente el deterioro de las formas nacionales del CME, determinadas por la política económica permanente incapaz de resolver los problemas del desarrollo de las fuerzas productivas en su dimensión histórica.

En las fases recesivas es más probable que se desgajen del capital productivo algunos capitales rechazados por la intensificación de las luchas de competencia intermonopólica, lo que va a aumentar las tendencias parasitarias y especulativas de la economía en un momento en que muchos países enfrentan serios problemas en su desarrollo

y que concurren a los mercados de capital en condiciones de desventaja, como es el caso de los no productores de petróleo.

La carrera de los armamentos y el comercio internacional de armas va a favorecer, pues, el proceso monopolista y las tendencias militaristas que se desarrollan en esta fase, en grado insólito, en todos los niveles de la vida social en muchos países de la región.

La investigación oficial en los EUA acerca de las actividades de las 1 400 empresas con mayores ventas y utilidades revela que en el primer trimestre de 1979 sus ganancias alcanzaron la suma de 149 mil millones de dólares, lo que representa 22% más que el año precedente.²⁷

En 1979 aumentan los gastos militares en los EUA y el producto nacional bruto disminuye en 3.3% el primer trimestre de ese año.

Si se observa que la tasa de inflación ha crecido de 14 a 20% cuando los ingresos de la población lo hacen sólo en un 18% en promedio, es evidente que la economía norteamericana ha empeorado para que el gasto militar y las ganancias monopolistas asciendan.

El déficit comercial que el primer trimestre de 1980 fue de 12 200 millones de dólares, hace comprensible que las relaciones de los EUA con México, deban responder a las necesidades de recuperar las condiciones que permitan la afluencia de divisas. No es extraño que la ayuda asuma la forma de asesorías y que ésta se oriente en medida creciente a la esfera de la administración del Estado previo condicionamiento de la opinión pública.

Los mercados en expansión que requieren los nuevos equipos de la ciencia y la técnica imperialista necesariamente participan de los rasgos militares que la economía toda ha adquirido en las metrópolis, en la fase del CME. Esto incide en el contenido de los mensajes transmitidos por los medios masivos de difusión.

Ya se ha propuesto una metodología para la caracterización de los gastos militares en la época actual en la que serían incluidos como gastos militares directos los de la Comisión de Energía Atómica, los de investigación espacial; las partidas que en los EUA se destinan al Departamento de Justicia, ya que en esa dependencia gubernamental se comprenden las erogaciones causadas por el FBI, al Departa-

²⁷ Las utilidades de las mayores corporaciones norteamericanas se han elevado considerablemente desde el primer trimestre de 1975, año en que esos beneficios netos aumentaron de 60 a 80 mil millones de dólares. Datos del *U. S. News and World Report*, agosto de 1979, citado por *Tiempos Nuevos*, núm. 36, septiembre de 1979. Moscú.

mento de Estado, la Dirección Central de Investigaciones (CIA), y el Consejo Nacional de Seguridad.²⁸

En los países de la región latinoamericana deben ser comprendidos como gastos de defensa los que se consagran al mantenimiento de cuerpos de seguridad y paramilitares, cuerpos de granaderos, programas de adiestramiento policíaco,²⁹ al establecimiento de escuelas de policía y de guerra, de grupos terroristas que reciben el apoyo del Estado en algunos países —tales como el Escuadrón de la Muerte, la Mano Blanca, etcétera, en América Latina—, así como instalaciones de vigilancia y control en los últimos años; los canales de televisión y estaciones de radio cuyos mensajes están crecientemente destinados a la conservación de la seguridad institucional y que renuevan sus equipos constantemente.

Todos los gastos señalados son crecientemente sufragados con los impuestos directos e indirectos, que bajo el CME cobran un peso mayor sobre el trabajo que sobre el capital,³⁰ así como por los servicios de la deuda.

Según la metodología citada arriba, la ayuda otorgada por los EUA a terceros países, en calidad de ayuda económica y militar, también sería incluida como gasto en defensa. Los propios medios informativos norteamericanos conceden gran relevancia a esta ayuda³¹ como medio para atenuar la carga que representa la defensa del llamado mundo libre, sobre el presupuesto de EUA.

En la crisis actual, el monto total de la ayuda específicamente militar que los EUA han otorgado a América Latina entre 1968 y 1975, solo fue de 1 875 millones de dólares, lo que representó el 3.2% de la ayuda total de ese carácter a todos los países receptores. En 1977, la ayuda militar a la región desciende a 0.25% del total para ese año. Es decir, representa una fracción de las compras militares que América Latina capitalista ha llevado a cabo, compras cuyo financiamiento es proporcionado por la banca oficial norteamericana,

²⁸ R. Faramazian, *Los Estados Unidos. Militarismo y economía*. Ed. Progreso, Moscú, p. 43.

²⁹ Cf. John Saxe-Fernández, "Importancia estratégica del petróleo mexicano", art. cit.

³⁰ Véase al respecto Alejandro Dabat, "Evolución de los salarios de la clase obrera", *Problemas del Desarrollo*, núm. 33, IIEc-UNAM.

³¹ En 1963 el *The New York Times* afirmaba que "esta ayuda proporciona más de dos millones de militares preparados para cualquier situación de emergencia". Y agregaba: "sostener tal número de soldados, costaría a los EUA diez veces más". 9 de noviembre de 1963, citado por R. Faramazian.

cuando tales adquisiciones se hacen a proveedores tanto de ese país como de países aliados.³²

Hay otros recursos que se envían en calidad de ayuda de forma más directa, a través del Departamento de Estado y del Pentágono, en casos especialmente críticos como es actualmente el de El Salvador. En Chile, Uruguay, Guatemala y El Salvador, tanto la ayuda militar como la asignada a otros propósitos han sido canalizadas hacia el objetivo de apuntalar las dictaduras castreras.

Es así como la persistencia en América Latina de Estados golpistas y las frecuentes embestidas de la derecha aliada a la oligarquía financiera internacional, determinan no solamente el crecimiento de la oferta internacional de equipo de contrainsurgencia y medios de represión, sino la injerencia directa en los asuntos de la administración, por la vía de las ayudas y asesorías militares.³³

Conclusiones

- 1) En la crisis, los presupuestos deficitarios son vías a través de las cuales se expande el gasto improductivo, expediente para suavizar la contradicción entre la producción y el consumo que, llevado a su máxima expresión, ha dejado de funcionar en ese sentido, debido principalmente al fenómeno inflacionario acelerado por el armamentismo.
- 2) La «ayuda» que representan las inversiones durante los años setenta en América Latina ha sido un factor de profundización de la crisis, lo que señala una crecida transferencia de plusvalía hacia el capital monopolista; así, mientras el costo del desarrollo va en aumento en los países de América Latina, la clase obrera se constituye como clase con cargas adicionales mayores, a medida que se agudiza su explotación, como son las que genera la carrera armamentista de las metrópolis y la propia de la nación, que tienden a aumentar la injerencia extranjera.
- 3) Las necesidades de los mercados de capital y las de los mercados de armamento se complementan en América Latina capitalista, para preservar el esquema capitalista de la división

³² Michael T. Klare, *op. cit.*

³³ En 1980, funcionan en El Salvador tres bases militares y el gobierno recibe ayuda cuantiosa. Gregorio Selser, "EEUU, desacuerdo entre Vance y Brzezinski". *Cuba internacional*, núm. 7, La Habana 1980.

internacional del trabajo, esquema y concepción, que está cada vez más —debido a la inflación— al servicio del capital monopolista en general y del complejo militar industrial imperialista en particular.

- 4) La propia crisis de la fase actual del CME, se expresa ahora, por la carrera armamentista, en un aumento de la dependencia estratégica de las metrópolis, debido a las necesidades del aparato bélico, lo que dificulta el tránsito hacia el uso pacífico de la energía atómica.

Ello no sólo por los obstáculos a la colaboración con el campo socialista, sino porque en esta crisis el proceso monopolista únicamente sigue adelante, con las tendencias más antidemocráticas y represivas, que revelan como nunca debilidad, incapacidad e inestabilidad. Esto plantea la lucha por la democracia, la paz, el desarme y la distensión, lo que supone compromiso para América Latina.

SUMMARY: The direct relation between the monopolistic process and the growth of the USA's national budget and military expenditures into the actual crisis, is evident and besides, have a projection in regions such as Latin America because their abundance in raw materials unavoidable for the enormous military industry progress and especially because this industry represents an expansive market related with: a) the same military industry; b) electronic and telecommunication equipments; c) nuclear implements, and others.

Now, the conquest and conservation of these markets into the inter-imperialist commercial war needs a solid development. But this development must be capitalist for the accumulation process in the transnational bank's orbit related with the monopolistic ca-

RÉSUMÉ: Il est évident la relation directe qu'existe entre le processus monopolistique et l'augmentation du budget et de la dépense militaire américains dans la crise actuelle. Ceci se projette directement dans des régions comme l'Amérique Latine, non pas seulement par sa richesse en matières premières nécessaires pour la marche de la grande industrie belliqueuse, mais aussi et surtout parcequ'elle représente un marché en expansion pour les secteurs industriels les plus liés avec a) l'industrie belliqueuse elle-même, b) l'équipement électronique et de télécommunications, c) l'instrumentation nucléaire, etc.

Or, la conquête de ces marchés, ainsi que la conservation de ceux déjà disputés, dans un contexte de guerre commerciale interimpérialiste, requierent, plus que jamais, d'un développement

pital's stability and the maintenance of the labour's international division.

soutenu dans la région. Mais, cet développement doit être capitaliste (par la volonté de l'imperialisme mondial), pour que le procès d'accumulation, à l'orbite de la banque transnationale liée au capital monopoliste, ne se trouble pas et soit de cette manière conservée la division internationale du travail.